

TALTALIA®

Revista del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal

Dessain dun Balos vue de côté

A



TALTALIA[®]

Revista del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal

EDICIÓN N° 13, 2020

TALTALIA

Nº 13 2020

MUSEO AUGUSTO CAPDEVILLE ROJAS

Ilustre Municipalidad de Taltal

ISSN impresa 0718-7025

ISSN electrónica 2452-5944

<https://taltalia.hypotheses.org>

Indexada en Latindex, Anthropological Literature, REDIB, DRJI, I2OR, Scientific Indexing Services y ResearchBib

Representante Legal:

Sergio Orellana Montejo

Director:

Rodolfo Contreras Neira

Editores:

Benjamín Ballester

Alexander San Francisco

Comité Editorial:

Agustín Llagostera / Universidad Católica del Norte

Gloria Cabello / Sociedad Chilena de Arqueología e Instituto de Estética de la Universidad Católica de Chile

José Berenguer / Museo Chileno de Arte Precolombino

Cecilia Sanhueza / Investigadora Asociada del Museo Chileno de Arte Precolombino

Sergio Prenafeta / Periodista Científico

Carole Sinclair / Museo Chileno de Arte Precolombino

Héctor Ardiles / Museo de Antofagasta

Andrea Chamorro / Universidad de Tarapacá

Mario Rivera / Chicago Field Museum of Natural History, Icomos-Chile, Universidad de Magallanes

Patricia Ayala / Investigadora independiente

Dirección:

Av. Arturo Prat Nº 5, Taltal, Chile

Teléfono: 55-2611891

revistataltalia@gmail.com

Portada y Contraportada

Portada: Vista de perfil de una balsa de cuero de lobo marino tripulada en las costas de Atacama, posiblemente Tarapacá, el año 1700 (Duplessis 2003: 191, Lám. 28A).

Contraportada: Vista de frente de una balsa de cuero de lobo marino tripulada en las costas de Atacama, posiblemente Tarapacá, el año 1700 (Duplessis 2003: 191, Lám. 28B).

Duplessis 2003. *Périple de Beauchesne á la Terre de Feu (1698-1701). Une expédition mandatée par Louis XIV.* Transboréal, Paris.

Diseño y diagramación:

Sea Contreras

www.cargocollective.com/sealoquesea (sea.contreras@gmail.com)

Corrector de prueba:

Camilo Araya Fuentes

Edición: 300 ejemplares

Impreso en: Andros Impresores

ÍNDICE

Editorial	5
Rodolfo Contreras y Laetitia Gervais Reconocimiento de la etnia de los changos. Antecedentes, perspectivas y cronología del reconocimiento	9 - 29
María Gloria Cornejo La modernización de la pesca en Chile: el panorama internacional y la embestida neoliberal	31 - 43
Alex San Francisco y Benjamín Ballester Una entrevista al antropólogo Horacio Larrain Barros	45 - 72
Mario Rivera El Seminario de Reinos Lacustres en la cuenca del Titicaca, 1973	73 - 91
Damir Galaz-Mandakovic Homicidio infantil, prevaricación y venganza contra un chungunguero. Una microhistoria judicial en Gatico (1922)	93 - 111
Francisco Rivera Una crónica minera en tres actos (Ollagüe, 1884-1992)	113 - 135
Gonzalo Ampuero Brito De La Higuera a El Tofo. Derrotero de dos centros mineros en la penumbra de la historia (notas y reflexiones)	137 - 146
María José Hinojoza Zamora y Diego Cortés Aguirre Área Natural Cerro Perales: propuesta para su integración al sistema nacional de áreas silvestres protegidas del Estado (SNASPE)	147 - 170
Normas Editoriales	171 - 174

EL SEMINARIO DE REINOS LACUSTRES EN LA CUENCA DEL TITICACA, 1973

THE SEMINAR OF LAKE KINGDOMS IN THE TITICACA BASIN, 1973

Mario Rivera¹

RESUMEN

Este Seminario, coorganizado por John V. Murra y Luis G. Lumbreras, fue planificado como un estudio multidisciplinario e internacional sobre los reinos lacustres de la cuenca de Titicaca (Lupaqa y Paqajes) y su interacción hacia las tierras occidentales. Murra y Lumbreras fueron capaces de reunir un grupo de destacados especialistas en los Andes, así como estudiantes de Bolivia, Perú, Chile, Ecuador, Canadá y Estados Unidos, quienes trabajaron en el campo por casi tres meses en el sur del Perú, norte de Chile y Bolivia. El Seminario, definido como un ejercicio académico para investigar el funcionamiento del modelo de archipiélago vertical desde el núcleo hacia la periferia, llegó a ser el más importante intento de integrar diferentes estrategias de investigación etnohistórica, histórica, arqueológica y etnográfica. Representa un punto crucial en el desarrollo de los estudios andinos que contribuyeron a profundizar temas de conocimiento y teoría sobre el mundo andino.

Palabras clave: Titicaca, reinos lacustres, estudios andinos, multidisciplinariedad, años 70's.

ABSTRACT

Co-organized by John V. Murra and Luis G. Lumbreras, this seminar was planned as an international and interdisciplinary study on the Lacustrine Kingdoms around the Titicaca basin (Lupaqa and Paqajes), and their interaction towards the western lowlands. Murra and Lumbreras were able to gather a group of leading specialists in the Andes and students from Bolivia, Peru, Chile, Ecuador, Canada, and the U.S. who worked in the field for almost three months in Southern Peru, Northern Chile, and Bolivia. The seminar, defined as a scholarly exercise to investigate about how the vertical archipelago model worked from the core area out became one of the most important attempt to integrate different research strategies into the fields of ethnohistory, history, archaeology, and ethnography. It represents a turning point in the development of Andean studies that contributed to advance further knowledge and theoretical issues about the Andean world.

Key words: Titicaca, lacustrine kingdoms, andean studies, multidisciplinarity, 70's.

1. Chicago Field Museum of Natural History (USA), Icomos-Chile, Universidad de Magallanes (Chile).
marivera41@gmail.com

“El ecosistema lupaqa era un archipiélago que incluía, además del núcleo que rodeaba Chucuito, una serie de remotos valles sembrados de maíz y algodón, de bosques y coca”
(Murra 1975a: 205).

ANTECEDENTES DEL SEMINARIO SOBRE REINOS LACUSTRES

Titulado *Los archipiélagos ecológicos y políticos de los reinos Aymara en el área del lago Titicaca*², este Seminario indicaba que estudiaríamos, a través de talleres y trabajos de campo en Bolivia, Chile y Perú, la naturaleza y el alcance de las limitaciones del modelo ecológico y político de control de tierras y otros recursos en la árida zona costera, el altiplano y las tierras bajas orientales. El proyecto abarcaría la investigación etnográfica, arqueológica, ecológica e histórica, y propiciaría el desarrollo de nuevas estrategias y técnicas de estudio basadas en el trabajo de campo. Para poner el objetivo principal del Seminario en contexto, recordamos que estos son los años en que la Nueva Arqueología estaba floreciendo, y conceptos como la etnoarqueología eran una de las principales líneas de trabajo (Binford 1978; Gould 1977; Longacre y Skibo 1994).

La idea de organizar este Seminario se gestó a partir del Programa Huánuco y la publicación de la Visita de Garci Diez de San Miguel. John Murra (1994: 1, la traducción es nuestra) en su obituario a John Hyslop escribió:

El proyecto fue sugerido por la publicación por la Casa de la Cultura de Perú en 1964 de la descripción deta-

llada del visitador colonial Garci Diez de San Miguel, de los Lupaqa, un grupo étnico de habla Aymara ubicado en las orillas del lago Titicaca. El antropólogo, novelista y poeta José María Arguedas, director de la Casa de la Cultura cuando el manuscrito de 1567 fue aceptado para su publicación, respaldó nuestros esfuerzos para verificar y ampliar la información sobre los pueblos y las instituciones del lago en esos 35 años de la invasión europea. Dada la inusual riqueza del material registrado en esta fuente histórica, parecía oportuno verificarlo y expandirlo a través del trabajo de campo. Lumbreras y yo esperábamos coordinar un breve seminario de verano que mezclaría nueva información histórica con una prospección arqueológica de las siete “provincias” mencionadas por Garci Diez de San Miguel.

Así, el conocimiento previo de la etnia Lupaqa a través de las fuentes coloniales tempranas, especialmente la ya mencionada Visita de Garci Diez de San Miguel, constituyó una base con importante información antropológica ideal para una investigación multidisciplinaria que aportara mayor conocimiento sobre su organización y rol en la sociedad andina.

EL REINO LUPAQA

La organización de la sociedad Lupaqa fue el centro de atención del Seminario. Por ello, es importante explicar someramente acerca de la trascendencia del reino Lupaqa para los estudios etnoarqueológicos en los Andes. Hyslop (1976: 44, la traducción es nuestra) describe el área Lupaqa como aquella etnia “ubicada exclusivamente (excepto por algunas “is-

2. El proyecto fue financiado por el *Foreign Area Fellowship Program* (FAFP), firmado como Proyecto IV, como Investigación colaborativa, Becas de capacitación.

las”) sobre 3.812 msnm. Al sudoeste del Lago. El territorio Lupaqa se encuentra aún más alto a medida que asciende las montañas andinas del oeste”.

Los Lupaqa ocuparon dos ecozonas diferentes, de acuerdo a Javier Pulgar Vidal (1967), Suni o Jalca, que es el área que marca el límite superior para la agricultura, donde los cultivos de papas fueron posiblemente domesticados, ubicados de los 3.500 a los 4.100 msnm. La segunda ecozona es la Puna, ubicada sobre los 4.100 msnm y caracterizada solo por pastos duros donde únicamente es posible la ganadería.

El asiento principal de la etnia Lupaqa en la margen occidental del lago se conocía como la provincia de Chucuito (Cutimbo) (figura 1). Se conservan asimismo las seis cabeceras restantes de las siete que formaban el asentamiento: Acora, Ilave (a orillas del río homónimo), Juli, Pomata, Yunguyo y Zepita; estos dos últimos a orillas de la laguna de Huiñamarca, separada del lago por los estrechos de Tiquina que distancian la península de Copacabana del territorio boliviano. La zona es principalmente ganadera con una agricultura más bien especializada de variedades de papas, ollucos y otros tubérculos. El área registra precipitaciones del orden de los 800 mm de lluvia al año durante la estación de verano, es decir desde diciembre a abril. En tanto, la temperatura media anual es de 8°C, aproximadamente, con máximas de 14°C y mínimas de 2°C (Salles y Noejovich 2016).

El reino Lupaqa surgió después de la declinación de la cultura Tiwanaku (ca. 850 AP) y fue asimilado por el imperio Inka alrededor de la mitad del siglo XV. A partir de ese momento continuó funcionando de forma semi-independiente dentro de la organización incaica, aun-



Figura 1. Cuenca del lago Titicaca con las principales localidades objeto del seminario (Salles y Nowjovich 2013: Mapa 1).

que mantuvo una independencia considerable incluso en las primeras décadas de la conquista española (Hyslop 1977).

Según Hyslop (1976), durante la fase Altiplano (ca. 850-500 AP), el reino Lupaqa llega a constituirse en la principal unidad política. Es probable que los líderes Lupaqa estuvieran viviendo en o cerca del sitio de Cutimbo, ubicado a 16 km al suroeste del pueblo de Chucuito. Pero en la fase siguiente, Chucuito-Inka (ca. 500-400 AP), Chucuito se transforma en la capital Lupaqa, en que los señores provinciales son responsables ante los reyes, quienes a su vez lo son ante el estado Inka. Característico de la ocupación Lupaqa en la cuenca del Titicaca son las chulpas, que según Hyslop (1977) cumplen una función de demarcación territorial primero y en tiempos posteriores se extienden hacia funciones ceremoniales. Siguiendo a Lumbreras (1974: 56-57):

(...) la economía de los Lupaqa se basaba sobre todo en la ganadería de llamas y alpacas; en las crónicas y otros documentos se da cuenta de decenas de miles de cabezas de ganado que eran poseídas por la comunidad o por propietarios individuales. Los señores de la capital, Chucuito, tenían millares de animales, con pastores a su servicio y hubo “indios ricos” que poseían hasta cincuenta mil cabezas.

En la segunda mitad del siglo XVI, el reino Lupaqa se componía de aproximadamente 20.000 unidades domésticas según se desprende de la Visita de Garci Diez San Miguel, aproximadamente unos 100.000 habitantes, que comprendían diversas etnias con grupos sociales estratificados organizados en *moieties* (mitades) (Murra 1964: 432).

Un objetivo importante del Seminario constituyó el hecho que el reino Lupaqa mantenía enclaves o “islas” tanto en los valles occidentales en territorios del hoy norte de Chile y sur del Perú, aprovechando en forma directa recursos agrícolas en diversos pisos ecológicos. Para que tal cosa fuera posible, el Estado debía tener una capacidad militar, política y económica de volumen considerable. Ciertamente, la sociedad Lupaqa tenía una estructura centralizada en la capital, Chucuito; pero además contaba con sus centros urbanos adicionales, todos cerca del lago, que jugaban roles similares a los de cabezas de provincia. Ellos eran Acora, llave, Juli, Pomata, Yunguyo y Zepita (figura 1). Adicionalmente, la organización política se basaba en un poder dual, que partía de una división en mitades en cada uno de los pueblos (Lumbreras 1974).

MURRA Y EL MODELO DE CONTROL VERTICAL

El Seminario fue en buena medida obra de Murra, quien se transformó en el líder y organizador de todas las actividades que se desarrollaron, secundado magistralmente por Lumbreras. Ya en 1964, Murra refiriéndose a los Lupaqa, en su “Apreciación Etnológica de la Visita”, sostiene que:

Aquellos declives a los que no se podía llegar en una caminata o aun mediante una migración estacional, eran colonizados por grupos (a veces tan reducidos como una unidad doméstica), que pastoreaban en la puna, recogían sal, cultivaban ají o coca en los trópicos y algodón o maíz en la costa (Murra 1964: 428).

Es este fenómeno de la mantención de enclaves económico-político fuera de la esfera del núcleo Lupaqa de las márgenes del lago Titicaca que dio pie a Murra para estudiar esta situación en forma más detenida. En efecto, el Seminario tuvo antecedentes previos basados en los análisis de Murra que concibió un modelo socio-económico típicamente andino. Además de las claves proporcionadas en su disertación doctoral de 1956, el modelo definido por Murra iba tomando mas forma. Así lo manifiestan sus lecciones en la Universidad de Chile donde fue invitado en 1965. En 1967, Murra publicó el primer volumen de la Visita de 1562 de Iñigo Ortiz de Zúñiga a la provincia de León de Huánuco. Como muy bien lo señala Heather Lechtman (2017: XIV), lo que Murra reconoció en las lecturas de estas dos visitas fue el patrón sorprendente de la forma en que los andinos estructuraban su acceso a los recursos ambientales en los diferentes paisajes, para lo que preten-

dían el establecimiento de determinadas colonias. Los escritos del mismo Murra (1975b: 60) son claros al respecto:

Ya en 1967 era evidente que el control simultáneo de tales “archipiélagos verticales” era un ideal andino compartido por etnias muy distantes geográficamente entre sí, y muy distintas en cuanto a la complejidad de su organización económica y política. Por ejemplo, lo compartían los yacha quechua-hablantes de Chau-piwaranqa, que conformaban menos de mil unidades domésticas, pero también los lupaq aymara-hablantes del Titicaca, que según un khipu que presentaron a Garci Diez habían sido veinte mil hogares antes de la invasión europea.

En el modelo de Murra, el medio ambiente andino es altamente variable en distancias cortas donde el control principal es la altura, de manera que los paisajes pueden ser divisados como una serie de pisos ecológicos con sus propios recursos, muy próximos unos a otros. Una forma de manejar estos ambientes abruptos es establecer grupos en aldeas satélites que en algunos casos se traducen en ocupaciones multiétnicas, es decir, varios grupos de diferentes etnias conviviendo en la misma área. En palabras de Murra, “la forma de vida andina es combinar diferentes cosas dentro de un sistema” (Castro *et al.* 2000: 140).

El caso de los Lupaq se conoce mejor porque en lugar de haber sido encomendados fueron colocados directamente bajo la corona española, lo que redundó en mayor información. Así, por ejemplo, sabemos que establecieron colonia tanto en la vertiente del Pacífico (Moquegua, Tacna, Arica), como en la vertiente orien-

tal. Murra, al resumir el segundo caso de su modelo donde compara los ejemplos de los Lupaq con el reino Chupaychu, determina según las fuentes que el reino Lupaq es mucho más grande (cerca de 100.000 habitantes), que su núcleo está ubicado en el altiplano a 4.000 msnm y que sus principales cultivos son tubérculos que también pueden ser preservados en lo que se conoce como chuno, así como zonas de pastoreo para rebaños de camélidos. Pero además tienen establecimientos periféricos permanentes, algunos a más de 10 días de camino, otros bastantes grandes y, en ciertos casos, colonias que se caracterizaron por especializaciones artesanales en cerámica o metalurgia, por ejemplo. Según Murra, este patrón de verticalidad es bastante antiguo y su vigencia aún debe ser investigada.

Años después, a propósito de una entrevista que le realizó Rowe (1984) y publicada en *Hispanic Review*, Murra enfatizó que su modelo de control vertical era su contribución más importante. Pero fue en el desarrollo del Seminario en que realmente se puso en práctica su visión acerca de una investigación multidisciplinaria sobre el modelo de archipiélagos andinos; lo que Murra recalca como un reto para la arqueología, especialmente al incorporar una visión etnohistórica a la investigación.

ORGANIZACIÓN Y PRINCIPALES ACTIVIDADES DEL SEMINARIO

La organización del Seminario estuvo a cargo de Lumbreras y Murra, y se desarrolló en cuatro etapas en los meses de junio y julio de 1973. A Jorge Flores, Lionel Vallée, Franklin Pease y el autor, como líderes de diferentes grupos, les

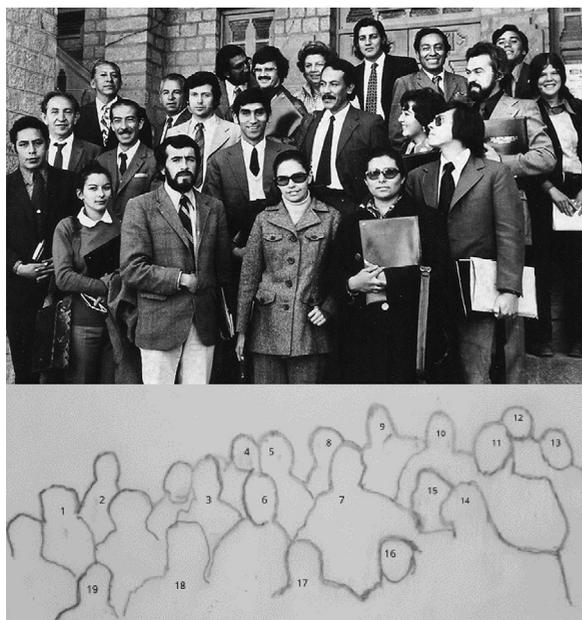


Figura 2. Participantes del Seminario Reinos Lacustres en La Paz, 1973. En la imagen inferior las siluetas corresponden a: (1) John Murra; (2) Gregorio Cordero; (3) Agustín Llagostera; (4) Jorge Flores; (5) John Hyslop; (6) Mario Rivera; (7) Luis Lumbreras; (8) Dora Guerra; (9) Elías Mujica; (10) Max Portugal; (11) Lionel Valke; (12) Félix Palacios; (13) Beborah Caro; (14) Carlos Saavedra; (15) Gloria Terrazas; (16) Berta Vargas; (17) Marcela Ríos; (18) Francisco Gongotena; (19) Patricia Soto.

fueron asignadas tareas específicas a fin de armonizar los trabajos con las y los estudiantes³ (figura 2). El siguiente fue el cronograma.

La primera etapa, del 3 al 9 de junio, el grupo estudió la colección de Gary Vescelius en Arequipa, al tiempo que se hicieron algunas investigaciones en los archivos locales, con participación ac-

3. Participaron estudiantes provenientes de países como Bolivia, Perú, Chile, Estados Unidos y Ecuador. Entre ellas y ellos: Patricia Soto, Francisco Gangotena, Carlos Saavedra, Freda Wolff, Gloria Terrazas, Marcela Ríos, Berta Vargas, John Hyslop, Elías Mujica, Agustín Llagostera, Félix Palacios y Deborah Caro. El Seminario contó además con la asistencia de Dora Guerra y Elsa Paredes. También en Bolivia participaron Xavier Albo, Carlos Ponce Sanginés. Max Portugal Ortiz, Gregorio Cordero y Max Portugal Zamora.

tiva del arqueólogo Isaac Pérez Angulo. La colección Vescelius se encuentra depositada en el Museo de Antropología de la Universidad Nacional de San Agustín en Arequipa (UNSA), que contiene artefactos producto de las excavaciones que Vescelius practicó entre 1961-1965, tanto en Arequipa como en Moquegua, mientras se desempeñaba en el Instituto de Arqueología y Etnología de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de San Agustín. Junto a Máximo Neira y Hernán Amat, Vescelius trabajó en sitios como Playa Chira, Puyenca, Chen Chen, Chiribaya, Boca del Río, Loreto Viejo, entre otros (Covey 2000). Tal como hace notar Mónica Barnes (2016), la colección Vescelius es especialmente importante porque contiene artefactos de sitios que actualmente se encuentran destruidos. Posteriormente, entre el 10 y 17 de junio, el grupo continuó a Moquegua donde se examinaron las colecciones del Museo Contisuyu y posteriormente en Tacna, especialmente en la Casa de Cultura.

La segunda etapa, del 20 de junio al 1 de julio se realizó en el norte de Chile. La principal actividad fue la participación en el Primer Congreso del Hombre Andino que tuvo efecto en las ciudades de Arica, Iquique y Antofagasta (figura 3). Fue en este evento que Murra (1973) presentó con más detalles su modelo de verticalidad y archipiélagos. También importante fue la presentación de Lumbreras (1973) sobre *Alimentación vegetal en los orígenes de la civilización andina*. Cuando el congreso alcanzaba los días finales en Antofagasta, los primeros signos de la era Pinochet se hicieron presente. En efecto, las sesiones tuvieron que ser suspendidas y el congreso adhirió en forma de protesta por el levantamiento militar del Regi-



Figura 3. Afiche del Primer Congreso del Hombre Andino.

miento Tacna en Santiago⁴.

La tercera etapa se desarrolló en Bolivia. Para llegar a la ciudad de La Paz, el grupo abordó el tren de Arica a La Paz, viaje que tomó todo el día 3 de julio, alcanzando alturas superiores a los 4.000

4. De cualquier forma, los encuentros en Chile fueron cruciales, especialmente para aquellos miembros de las universidades del Norte y de Chile, sedes regionales, porque contribuyeron a incentivar la formación de jóvenes investigadores liderando la materialización para la consagración de programas de graduados, que fue fundamental años después, a partir de 1986. Así, la Universidad de Tarapacá, que sucedió a las anteriores, creó la Facultad de Estudios Andinos ese año, y más tarde, el primer programa graduado en Antropología, incluyendo los grados de magister y doctorado.



Figura 4. Chulpas en la frontera Chile-Bolivia, cerca de Charaña, en el trayecto del ferrocarril Arica a La Paz.

msnm en la frontera de Chile con Bolivia (figura 4). El grupo arribó a La Paz a la medianoche de ese día. El principal objetivo del Seminario debía realizarse justamente en Bolivia, esto es investigar y reunir información etnohistórica y arqueológica en referencia a la organización de los reinos altiplánicos, especialmente Lupaqa. Al mismo tiempo, participar en el Congreso de Arqueología y Etnohistoria Andina organizado por Carlos Ponce Sanginés y Gregorio Cordero, a través del Centro de Investigaciones Arqueológicas Tiwanaku (figura 5).

Este congreso fue una ocasión importante para los miembros del Seminario. A la presentación de Murra sobre el modelo archipiélago y el señorío Lupaqa se unió la de Franklin Pease, quien complementó con información etnohistórica. Lumberras y quien escribe este ensayo, entregamos una sinopsis de la arqueología tanto en el área lacustre peruana como del norte de Chile. Otras presentaciones incluyeron a Jorge Flores Ochoa sobre *El control vertical y la ecología de los habitantes de Chucuito, Juli y Pomata*, así como Xavier

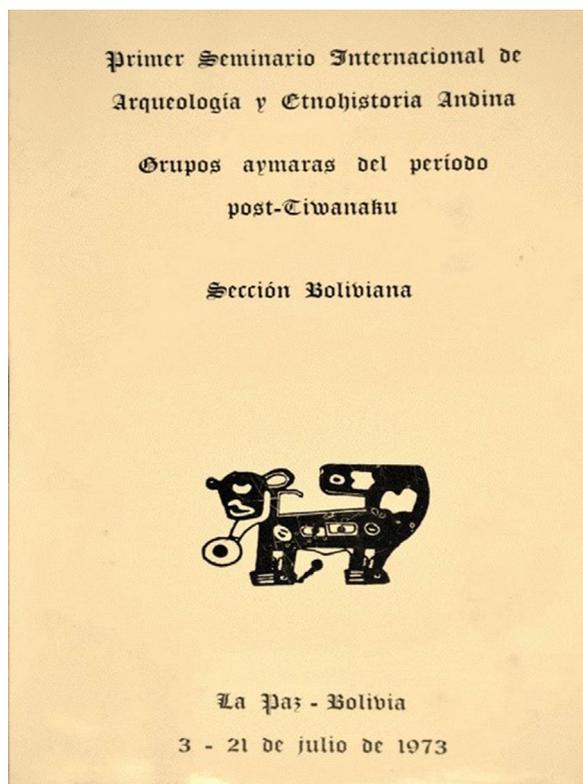


Figura 5. Portada del programa del Primer Seminario Arqueología y Etnohistoria Andina. La Paz, 1973.

Albó acerca de *Los aymaras errantes de hoy* y Josep Barnadas de *Algunos aspectos del impacto colonial sobre las estructuras Aymara*. Al momento de la conclusión del congreso, los coordinadores del Seminario fueron homenajeados por el gobierno boliviano con la Medalla de Oro de la ciudad de La Paz (figura 6).

El programa continuó en territorio boliviano con salidas a terreno, guiados por Ponce Sanginés, visitando los días 9 y 10 de julio el sitio de Tiwanaku. Luego el grupo se dividió con el fin de estudiar e investigar situaciones tanto arqueológicas como etnohistóricas (figura 7). Así por ejemplo, dos grupos se constituyeron en el Archivo de Sucre y Oruro, mientras el grupo de arqueólogas y arqueólogos continuó en los sitios con componentes



Figura 6. Presentación de la Medalla de Oro de la Ciudad de La Paz. En la fotografía inferior, de izquierda a derecha: Luis G. Lumbreras, Franklin Pease, Lionel Vallee, Mario Rivera, Jorge Flores Ochoa y John Murra (*Presencia*, 7 de Julio de 1973).

Tiwanaku de Chiripa, Iwawe, Lukurmata y Wakullani, así como Jesús de Machaca, las ruinas de Wankani y el sitio de Ojje.

El día 16 de julio el grupo completo, guiados nuevamente por Ponce Sanginés y Cordero, salió de La Paz con destino final el sitio de Iskanwaya. El recorrido incluyó las comarcas de Achacachi, Escoma, Italaque y Moco Moco, para llegar a Chuma y Wanko (figura 8). Desde esta localidad, el grupo continuó en mulares hasta Aucapata, donde pernoctó por cuatro días. Desde Aucapata el grupo asistió a la inauguración de los trabajos de campo en Iskanwaya, donde el arqueólogo Jorge Arellano dirigía los trabajos principales.

Así describíamos en nuestro diario el trayecto hacia Iskanwaya:

Salimos muy temprano desde La Paz el día 16 de julio, día nacional de la ciudad de La Paz. A las 12:30 nos encontrábamos en Escoma, a 4.000



Figura 7. Mariana Mould de Pease y Franklin Pease en el Archivo de la Casa de la Moneda de Potosí (Varón y Flores Espinoza 2002).

msnm, siguiendo hacia el norte a un costado de la cordillera Real y pronto a seguir al poblado de Italaque. Es en esta localidad que ya se pierde el paisaje altiplánico pues nos dirigimos bajando raudamente hacia el este. En el trayecto se puede observar la variedad de microclimas en zona precordillerana, aproximadamente a los 3.500 msnm, atrincherados entre los cordones montañosos de Larecaja y Hanhuma. Más abajo encontramos el poblado de Moco Moco (3.200 msnm), cuya particularidad es que la plaza separa el pueblo en dos mitades: Quechua y Aymara. Después de un refrigerio continuamos bajando siguiendo el curso del río Italaque, donde pueden observarse distintos tipos de cultivos, especialmente maíz y algunos cultivos en terrazas. Es importante observar el cambio de ambiente a lo largo de una huella que sigue grandes accidentes geográficos en variedades de climas y paisajes y que favorece la adaptación. Es interesante observar una correspondencia con la precor-



Figura 8. Wanko (4.000 msnm). Fotografía de Mario Rivera.

dillera de Arica o Iquique, pero con variaciones más marcadas especialmente en el trazado del camino, con paisajes muy semejantes a los entornos del Cuzco. La correlación con la contraparte de la precordillera hacia el occidente es notable pero más pronunciada aun las diferencias climáticas y microambientales, además de la extensión hacia las tierras bajas es más grande que hacia el occidente, plano inclinado que llega a las Yungas. Así, finalmente llegamos a Chuma, ubicado a 2.700 msnm.

Luego continúa nuestra descripción:

Hoy 17 de julio debemos cumplir el trayecto de Chuma a Wanko, ubicado en el alto del abra hacia Aucapata. Cabe señalar que el poblado de Chuma es esencialmente Aymara, en cambio, Aucapata es Quechua. El camino atraviesa la alta puna para después de Chuma ir descendiendo desde los 3.700 msnm en medio de una vegetación frondosa. Volvemos a subir en altura empezando a ralear el paisaje para tornarse más bien árido y desolado, aparece el tolar y la paja brava. Nos encontramos atravesando el cordón montañoso de Larecaja,

a 4.500 msnm. Paramos y tomamos un refrigerio en un contrafuerte con una nevada intensa, con el típico paisaje de puna incluyendo pastores de llamas, alpacas y ovejas. Atravesamos la cordillera y caemos en Wanko a una altura similar. Allí nos espera una recua de mulas y quedan los vehículos, cargamos nuestras mulas y continuamos a Aucapata, bajando por una fuerte pendiente hasta los 2.300 msnm. Bordeamos el río Luqurmayu con mucha neblina llegando a nuestro destino al atardecer.

El día 18 de julio visitamos las excavaciones de Iskanwaya, llegando temprano al campamento Las Cascabeles (figura 9). Los trabajos arqueológicos fueron solemnemente inaugurados por autoridades gubernamentales de Bolivia. Además, nuestro propósito también fue tomar contacto con la comunidad de Aucapata, en ese entonces totalmente aislada, que mantenía lazos muy interesantes con grupos de pisos diferentes para complementar su economía.

Las ruinas de Iskanwaya están ubicadas en la margen de la cordillera Real,



Figura 9. Vista de las ruinas de Iskanwaya. Se puede apreciar lo inaccesible del terreno en las márgenes del río Llica. Fotografía de Mario Rivera.

a 250 metros sobre el río Llica, a 1.670 msnm, corresponden a la cultura Mollo (ca. 700-465 AP). Consiste esta verdadera ciudadela en un conjunto de 95 edificios cada uno de ellos con numerosas habitaciones unifamiliares, calculándose una población total entre 2.500 y 3.000 habitantes (Escalante 1994). Los edificios están conectados por vías de circulación que siguen la topografía irregular del terreno. El emplazamiento, además, se caracteriza por un excelente sistema de drenaje con canales en V de piedra laja, conectados a un estanque semicircular de 4 metros de diámetro. Las estructuras habitacionales están abiertas hacia un patio central. La base económica de Iskanwaya fue la agricultura, especialmente de maíz complementada por la metalurgia, debido a la existencia de importantes yacimientos auríferos en la zona.

Aucapata, además, probó ser una interesante área donde el grupo pudo interactuar con miembros de la comunidad, sobre todo el grupo interesado en las observaciones etnográficas, gracias a la excelente colaboración de Xavier Albó. Es una comunidad que se corresponde con otras que habitan pisos ecológicos inferiores y que actúa como zona de contacto entre las tierras altas y las tierras bajas (figura 10). El día 20 de julio se dio por terminada la visita a Aucapata e Iskanwaya (figura 11). El grupo salió rumbo a Wanko en las consabidas mulas y desde allí, de regreso en automóvil a La Paz.

Los siguientes dos días fueron intensos en los museos de La Paz, mientras el grupo de etnohistoria trabajaba los archivos locales. El día 23 de julio el grupo inició la cuarta etapa del Seminario. Nuestra primera parada fue en Copacabana a fin de hacer los papeles de inmigración pues



Figura 10. Regresando de Iskanwaya a Aucapata nos encontramos con estos dos amigos que representan comunidades del piso superior inferior del área, respectivamente. Fotografía de Mario Rivera.

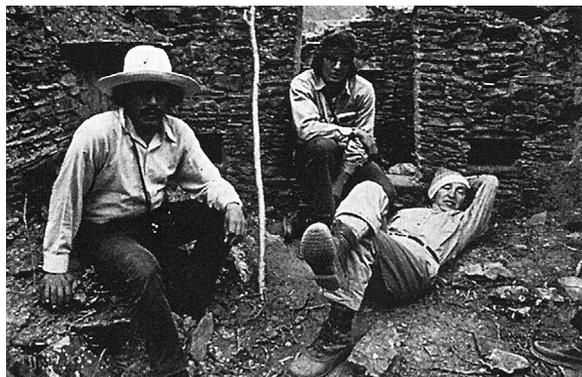


Figura 11. Luis Lumbreras, John Murra y Elías Mujica en un momento de descanso en Iskanwaya, 1973 (Tanta- leán 2014: 95).

entrábamos a territorio peruano. Esta etapa, la más crucial, tenía por objetivo estudiar en terreno las condiciones y características del núcleo Lupaqa.

El grupo se estableció en un hostel de Juli, a orillas del lago. Tanto arqueólogos como etnohistoriadores y etnólogos se distribuyeron en el amplio territorio Lupaqa y lugares adyacentes para recabar información que fue analizada diariamente en sendas reuniones de regreso en el hostel. Los arqueólogos visitamos sitios como Chuquito, capital Lupaqa, Puno, Hatuncolla, Sillustani, Pukara, Juliaca y Taraco (figura 12 y 13). Los etnólogos y etnohistoriadores hurgaron en los archivos locales y visitaron comunidades aledañas. En este sentido, merece espe-

cial atención el trabajo investigativo pionero de Freda Wolf, quien registró documentos parroquiales de cerca de ochenta archivos, reconociendo datos sobre nacimientos, defunciones y bautismos en donde la importancia de la investigación radicó en que los registros están organizados por ayllus, a partir de 1621 hasta aproximadamente 1821. Eventualmente el objetivo era investigar información acerca de los reinos Lupaqa contenida en los libros parroquiales a fin de conocer aspectos de la organización social Aymara. El Seminario concluyó el día 28 con una reunión solemne en que se dieron las conclusiones del trabajo de dos meses en terreno. Parte del grupo regresó vía terrestre Juli-Juliaca-Puno-Arequipa.

TRASCENDENCIA DEL SEMINARIO

Además de esta visión general, es interesante mencionar algunos eventos específicos que se desprenden del Seminario. La motivación para institucionalizar el Congreso de la Cultura y Hombre Andino, cuya primera convocatoria fue parte del Seminario en su etapa en el norte de Chile. Hoy día, acercándonos a los 50 años de aquel hito, se han concretado más de 18 versiones. En este sentido, el Seminario también contribuyó a un mejor entendimiento de aquello que conocemos como

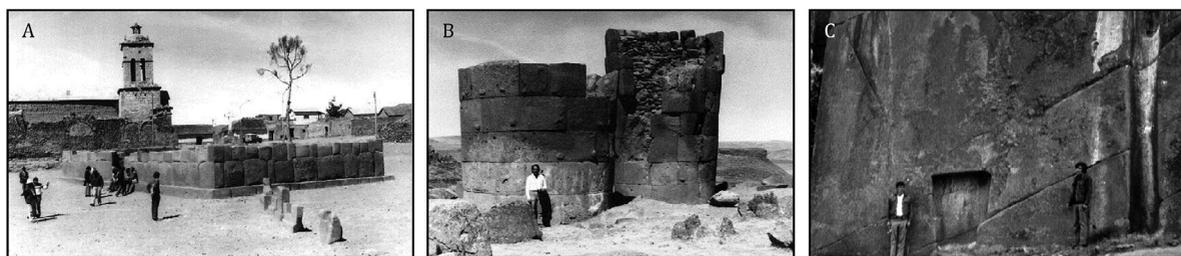


Figura 12. Sitios arqueológicos de la cuenca del Titicaca: (A) Principal muro Inka en la plaza de Chuquito, julio 1973; (B) Chulpas de Sillustani, Luis G. Lumbreras, julio 1973; (C) Chulpa esculpida de Altarani cerca de Juli, correspondiente a la Fase Altiplano, julio 1973. Fotografías de Mario Rivera.



Figura 13. Tres tomas de Pukara. Fotografías de Mario Rivera.

lo andino, concepto que ha llegado a ser muy popular en la literatura actual, así como del modelo de control vertical o de archipiélagos. El segundo congreso se efectuó en octubre de 1974 en Trujillo, ocasión en que conjuntamente con Tristán Platt presentamos el caso de Pampa Algodonal, como ejemplo moderno alternativo del modelo de verticalidad (Platt 1975; Rivera y Platt 1975).

Murra arribó a Arica nuevamente en julio de 1975 (figura 14). Invitado por la Universidad del Norte (UN), visitó primero la sede principal en Antofagasta donde se reunió con los estudiantes de la carrera de Arqueología. Siendo los primeros años de la dictadura especialmente duros con las Ciencias Sociales, la carrera misma se debatía por su existencia. Como una forma de proteger las actividades de las diferentes sedes de la UN en torno a la Antropología, los miembros de estas unidades académicas (carrera de Arqueología en Antofagasta, Museo de San Pedro de Atacama, Centro Isluga en Iquique y Museo Azapa en Arica) nos habíamos convocado para coordinar las actividades de docencia e investigación.

La llegada de Murra favoreció nuestra planificación pues obtuvimos una mirada neutral sobre cómo el desarrollo de la Antropología se estaba produciendo al interior de la universidad. Murra estuvo

en Antofagasta del 18 al 21 de julio. Recuerdo que desde allí Murra viajó a Iquique, en un avión chiquito que el vicerrector de Iquique había contactado y que lo dejó traumatado. La reunión-almuerzo en Iquique, organizada por las autoridades de la sede universitaria con activa participación de Gabriel Martínez y Verónica Cereceda, se llevó a cabo en el Club Es-

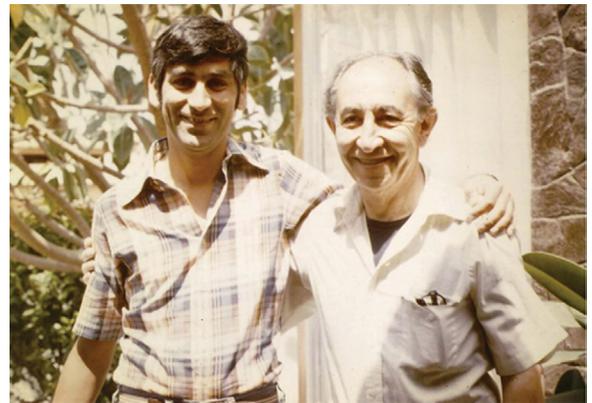


Figura 14. Con John Murra en Arica, con ocasión de su visita a Arica en julio de 1975. Fotografía de Mario Rivera.

pañol. Posteriormente viajamos por tierra a Arica donde Murra pudo conocer con más detalles la organización que en esos días iba tomando el Departamento de Antropología (figura 15). Uno de los momentos culminantes de su visita fue la conferencia que dictó en la Universidad con un público estudiantil, que repletó la sala de conferencias.

Congreso de Americanistas de París en 1976⁷.

Fermín del Pino (1977: 33), sobre la reunión en París, escribió:

(...) el [simposio] ha sido uno de los mejor integrados, en términos interdisciplinarios, por cuanto han participado al menos tres tipos de especialistas: dos arqueólogos, tres etnohistoriadores, y seis etnólogos. No solo era interdisciplinario, sino verdaderamente internacional: aparte de España, a quien me cupo representar, había participantes de Perú, Chile, Alemania, Bélgica y Estados Unidos. De otra parte, fue también muy rico en participaciones no programadas, de las cuales sería difícil destacar alguna.

Entre 1977 y 1978, a iniciativa del propio Murra se realizó en la Universidad de Cornell, el *Otoño Andino*, que incluyó especialistas como Rolena Adorno y Tom Zuidema. Fue en esta ocasión que Murra dio un inspirado mensaje acerca del legado de José María Arguedas, en el que llamó la atención acerca de otras formas de estudio sobre el *Hombre Andino*, no solo desde la antropología sino también desde una dimensión más humanística.

El influjo de Murra, el modelo de verticalidad y el propio desarrollo del seminario de *Los Reinos Lacustres* también tuvo su contraparte en el *Simposio Internacional de Cedar Cove*, en Cedar Key, Florida (18 al 25 de mayo de 1983). Convocado y financiado por la *Wenner Gren Foundation*, bajo el título de *Una perspectiva interdisciplinaria sobre la complementariedad ecológica andina*, estuvo organizada por Shozo Masuda, Izumi Shimada

y Craig Morris (1985), con participación de 23 especialistas en los Andes, entre arqueólogos, etnógrafos, etnohistoriadores, ecologistas y etnobotanistas.

Culminando el desarrollo del modelo de verticalidad, el 18 y 19 de octubre de 1997, Richard Burger, Craig Morris y Ramiro Matos (2007) organizaron en Dumbarton Oaks el simposio *Variations in the expression of Inka power*, con participación de Murra, Rowe y otros⁸, hito importante en los estudios sobre la organización Inka.

PRINCIPALES LOGROS

Tal vez el principal logro del Seminario fue el de ofrecer nuevas líneas de investigación antropológica en relación al estudio del *Mundo Andino* en donde podemos destacar que no solo el modelo de archipiélago mismo fue el centro del desarrollo sino también la forma como el modelo fue concebido por Murra y puesto en práctica a través de investigaciones realizadas por el Seminario. Este demostró que la estrategia multidisciplinaria fue una herramienta por lo demás útil. La combinación de etnografía con historia, arqueología y etnohistoria produjo información de valor crucial para la comprensión de cómo la organización andina funciona.

De manera especial, el Seminario y los objetivos establecidos por Murra contribuyeron enormemente en el desarrollo de la etnohistoria andina a partir de 1973,

7. El programa completo del simposio puede revisarse en las Actas.

8. Participaron además, los organizadores, Charles Stanish, Terence D'Altroy, Verónica Williams, Lucy Salazar, Susan Niles, Robert Batson, Carmen Arellano, Brian Bauer, Idilio Santillana, Albert Meyers, Tom Cummins, Heather Lechtman, Ana Maria Lorandi, Jeffrey Quilter, María Rostworowski, Joanne Pillsbury, Tom Zuidema, Gary Urton, Carrie Brezine y Rebecca Stone.

pavimentando el camino para nuevas estrategias respecto de los datos que puede obtener el registro arqueológico sobre investigación en los Andes, especialmente en lo que dice relación con los grupos étnicos que hoy en día son finalmente reconocidos como parte de las naciones.

En este sentido, el Seminario bajo la iniciativa de Murra, llamó la atención a los arqueólogos para que comprobaran la antigüedad del modelo archipiélago. Como corolario, Lumbreras publicó casi inmediatamente *Reinos post Tiwanaku en el área altiplánica* en 1974. Allí aplica los principales resultados de lo que se proponía el Seminario, adelantando que el modelo de verticalidad probablemente emergió en tiempos post Tiwanaku III, aunque él mismo sugiere una hipótesis alternativa que incluía un desarrollo previo. Sin embargo, el mérito principal del artículo de Lumbreras es que por primera vez después del Seminario, las fuentes etnohistóricas fueron utilizadas para interpretar la arqueología del área meridional andina. Complementando el trabajo de Lumbreras, Franklin Pease (1973) publicó enseguida su artículo sobre *Cambios en el reino Lupaqa (1567-1661)*⁹.

Otro logro significativo se refiere a las capacidades étnicas de movilidad como un rasgo recurrente y que hasta hace poco contribuía a la desintegración. Las técnicas agrícolas, la ubicación de establecimientos en espacios ambientales variados y relacionados basados en complementariedad así como en el acceso a bienes regulados por la reciprocidad son ahora objetivos centrales en las nuevas tácticas de investigación.

Es también necesario dejar en claro la

importancia de conceptos como verticalidad, complementariedad, reciprocidad y su valor futuro a partir del modelo desarrollado por Murra y las propias investigaciones del Seminario. En un artículo visionario, Sylvia Forman (1976) rescata el modelo de Murra y lo proyecta al futuro como una forma de desarrollo económico-social para las comunidades andinas. Rescata de esta manera las formas tradicionales de los pueblos andinos por la conservación del ambiente, sus técnicas ancestrales de cultivos y desarrollo de especies, su sentido de complementariedad entre agricultura y ganadería, resaltando los cultivos precordilleranos y de valles alto-andinos con las actividades pecuarias de llamas y alpacas a mayor altura.

Finalmente, también es necesario destacar eventos específicos que surgieron a raíz de este Seminario y que es importante considerar en este relato. Así, la motivación de institucionalizar el Congreso del Hombre Andino, cuya primera convocatoria se efectuó como parte del Seminario, hoy día, 45 años más tarde, esta iniciativa fructificó en Perú con 18 versiones de este Congreso.

Mención aparte merece el respaldo a nuestra propia gestión en la dirección del Departamento de Antropología de la Universidad del Norte en Arica con el apoyo de Murra para la contratación de Jorge Hidalgo y Tristan Platt en 1974. La consolidación misma del departamento y el Museo de Azapa y en especial la creación de la revista *Chungara* fueron consecuencias que merecen el reconocimiento. De forma similar, el interés por defender la carrera de Arqueología de la Universidad Católica del Norte (UCN) y en particular sus alumnos, cuando fue visitado por Murra en 1975.

9. Habría que agregar el trabajo de Thierry Saignes (1981) sobre los Lupaqa en la vertiente oriental.

La reunión con la Junta de Adelanto de Arica en 1975 y el apoyo a las investigaciones en Pampa Algodonal, así como el programa de investigaciones del departamento de antropología UCN Arica-Azapa, incluyendo aquellas sobre los enclaves Lupaqa en la vertiente occidental del Pacífico, especialmente en los valles de Azapa, Lluta, y Altos Arica que comenzarían a desarrollar investigadores del norte de Chile años después.

Pero sobre todo, destacar este texto como un tributo para alguien quien fue verdaderamente un antropólogo para todos, un hombre que, como Freda Wolf (2009: 72, la traducción es nuestra) señaló: “dejó [Murra] un legado rico que es internalizado por nosotros tanto como existe en estantes de bibliotecas y que se ha transformado en parte integrante de nuestra visión del mundo andino y la antropología”. Al mismo tiempo, agradecer a Luis G. Lumbreras su gran aporte al Seminario, alumbrándonos con su conocimiento de la prehistoria Andina, mostrándonos y guiándonos en la dirección correcta nuestras investigaciones en busca de nuevas claves sobre la organización prehispánica de la organización Lupaqa.

En los momentos en que finalizo este escrito me entero del fallecimiento de Jorge Flores Ochoa, amigo muy cercano y especialista en los Andes, prístino e indeleble de quien aprendí mucho sobre el mundo andino. Dedico estas líneas a Jorge y su obra.

REFERENCIAS

- Barnes, M y S. Aricanli 2016. He Perished Ere He Published: Records of the Work of Gary Stockton Vescelius in the American Museum of Natural History. *Bulletin of the History of Archaeology* 26(1): 1-18.
- Binford, L. 1978. *Nunamiut Ethnoarchaeology*. Academic Press, Nueva York.
- Burger, R., C. Morris y R. Matos 2007. *Variations in the Expression of Inka Power A Symposium* Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.
- Castro, V., C. Aldunate y J. Hidalgo 2000. *John Murra: Nispa ninchis/decimos diciendo: Conversaciones con John Murra*. Instituto de Estudios Peruanos, Institute of Andean Research, Lima.
- Covey, A. 2000. Inka administration of the Far South Coast of Peru. *Latin American Antiquity* 11(2): 119-138
- Escalante, J. 1994. *Arquitectura Prehispánica en los Andes Bolivianos*. CIMA Ediciones, La Paz.
- Forman, S. 1976. The future value of the “Verticality “ concept: implications and possible applications in the Andes. En *Actas del 42 Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 233-256. Société des Américanistes, Paris.
- Galdames, L. y R. Ruz 2010. La Junta de Adelanto de Arica y John V. Murra. Dos lecturas sobre el desarrollo andino en el norte de Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 42(1): 257-270

- Garci Diez de San Miguel 1964[1567]. *Visita hecha a la provincia de Chucuito por Garci Diez de San Miguel en el año 1567*. Editado por J. Murra. Ediciones de la Casa de la Cultura, Documentos regionales para la etnología y etnohistoria andinas, Lima.
- Gould, R. 1977. Ethno-archaeology; or, where do models come from? A close look at Australian aboriginal lithic technology. En *Stone tools as cultural markers: Change, evolution and complexity*, pp. 163-168. Editado por: R. Wright. Australian Institute of Aboriginal Studies Prehistory and Material Culture Series 12, Canberra.
- Hyslop, J. 1976. *An archaeological investigation of the Lupaca kingdom and its origins*. Disertación doctoral no publicada. Columbia University, Nueva York.
- Hyslop, J. 1977. Chulpas of the Lupaca zone of the peruvian high plateau. *Journal Field Archaeology* 4(2): 149-170.
- Hyslop, J. 1984. *Inka Road System*. Academic Press, Orlando.
- Hyslop, J. 1990. *Inka Settlement Planning*. University of Texas Press, Austin.
- Lechtman, H. 2017. Introduction, The Andean "avenue towards civilization". En *Reciprocity and redistribution in andean civilizations, The 1969 Lewis Henry Morgan lectures*, pp. IX-XXIV. Editado por: F. Wolf y H. Lechtman. University of Chicago Press, Chicago.
- Longacre, W. y J. Skibo 1994. *Kalinga ethnoarchaeology: expanding archaeological method and theory*. Smithsonian Institution Press, Washington, DC.
- Lumbreras, L. 1973. La alimentación vegetal en los orígenes de la civilización andina. (Informes de tema para el Simposio del Primer Congreso del Hombre Andino). *Serie Documentos de Trabajo* 1: 46-51.
- Lumbreras, L. 1974. Los Reinos Post Tiwanaku en el área altiplánica. *Revista Museo Nacional Lima* 40: 55-85.
- Masuda, S., I. Shimada, I. y C. Morris 1985. *Andean ecology and civilization: an interdisciplinary perspective on Andean ecological complementarity*. Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, University of Tokyo Press, Tokyo.
- Murra, J. 1964. Una apreciación Etnológica de la Visita. En *Visita hecha a la provincia de Chucuito por Garci Diez de San Miguel en el Año 1567*, pp. 421-444. Editado por: J. Murra. Documentos regionales para la etnología y etnohistoria andina, Casa de la Cultura, Lima.
- Murra, J. 1967. La visita de los Chupachu como fuente etnológica. En *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*, tomo 1, pp. 381-406. Editado por: J. Murra. Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco.
- Murra, J. 1972. El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades Andinas. En *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*, tomo 2, pp. 429-476. Editado por: J. Murra. Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco.

- Murra, J. 1973. Los límites y las limitaciones del "Archipiélago Vertical" en los Andes. (Informes de tema para el Simposio del Primer Congreso del Hombre Andino). *Serie Documentos de Trabajo* 1: 8-12.
- Murra, J. 1975a. Un reino Aymara en 1567. En *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, pp. 193-223. Editado por: J. Murra. Instituto Estudios Peruanos, Lima.
- Murra, J. 1975b. El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, pp. 59-115. Editado por: J. Murra. Instituto Estudios Peruanos, Lima.
- Murra, J. 1994. John Hyslop 1945-1993. *Andean Past* 4: 1-7.
- Murra, J. 2017. *Reciprocity and redistribution in andean civilizations. The 1969 Lewis Henry Morgan lectures*. Editado por: F. Wolf y H. Lechtman, University of Chicago Press, Chicago.
- Pease, F. 1973. Cambios en el reino Lupaqa (1567-1661). *Historia y Cultura* 7: 89-106.
- Pino, F. 1977. Los simposios del último Congreso de Americanistas, París. *Revista de Indias* 37: 331-334.
- Platt, T. 1975. Experiencia y experimentación: los asentamientos andinos en las cabeceras del valle de Azapa. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 5: 33-60.
- Pulgar, J. 1967. *Análisis geográfico sobre las ocho regiones naturales del Perú*. Universidad Mayor San Marcos, Lima.
- Rivera, M. y T. Platt 1975. Aspectos metodológicos del Proyecto Integral de Investigaciones Antropológicas del área de Arica. *Arica* 1: 77-89.
- Rowe, J. 1984. An Interview with John V. Murra, introduction. *Hispanic American Historical Review* 64(4): 633-653.
- Saignes, T. 1981. Les Lupacas dans les vallées orientales des Andes: Trajets spatiaux et repères démographiques (XVI-XVII siècles). *Mélanges de la Casa de Velásquez* 1981: 147-182.
- Salles, E. y H. Noejovich 2013. El repartimiento real de Chucuito en el virreinato del Perú: la tributación temprana y su evolución, 1539-1547. *Fronteras de la Historia* 18(2): 47-75.
- Salles, E. y H. Noejovich 2016. El reino Lupaqa: articulación entre tierras altas y bajas. *Dialogo Andino* 49: 73-79.
- Tantaleán, H. 2014. *Peruvian Archaeology. A critical history*. Left Coast Press, California.
- Varón, R. y J. Flores Espinoza 2002. *El Hombre y los Andes. Homenaje a Franklin Pease G-Y*. Tomo 1. Institut Francais d'Etudes Andines, Lima.
- Wolf, F. 2009. Mentors as intellectual parents John V. Murra: A mentor to women. *Andean Past* 9: 69-72.

